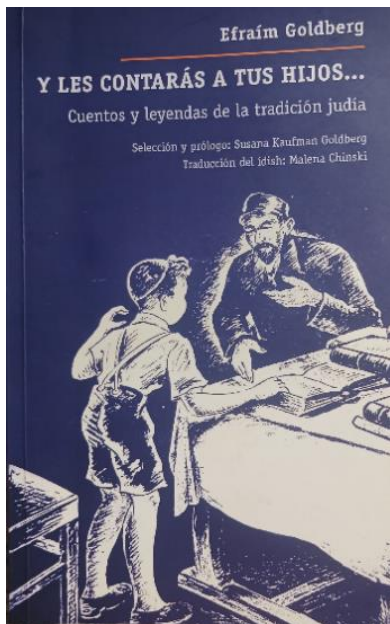


García, L. R. (junio, 2024). "Y les contarás a tus hijos...Cuentos y leyendas de la tradición judía. La apropiación cultural y el rescate editorial como ejercicios de memoria". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 18 (9), pp. 204 – 212.



Goldberg Efraím

Y les contarás a tus hijos...Cuentos y leyendas de la tradición judía

Edición de autor

Buenos Aires

2021

183 páginas

Y les contarás a tus hijos...Cuentos y leyendas de la tradición judía. La apropiación cultural y el rescate editorial como ejercicios de memoria

Laura Rafaela García ¹

¿Cuáles son los textos esenciales de nuestra cultura? ¿Qué textos literarios conserva una comunidad y cuáles se consideran imprescindibles? ¿Qué lugar ocupan las tradiciones narrativas en la cultura actual? ¿Qué tienen para decir estos textos clásicos a las nuevas generaciones? ¿Por qué acercar a los nuevos lectores al acervo cultural que representan estos relatos?

¹ Investigadora del INVELEC-UNT/CONICET. Correo electrónico: lau2garcia@hotmail.com

A partir de la lectura de este texto surgieron algunas preguntas que me interesa compartir en esta reseña. La cultura judía conserva en sus prácticas cotidianas una serie de tradiciones y costumbres que se transmiten de generación en generación. Lo mismo pasa con algunos relatos de la tradición cristiana que proceden de La Biblia o con los mitos greco-romanos que seguimos leyendo. El texto que les presento tiene como núcleo central personajes como artesanos y nobles, animales protagonistas, relatos que narran los orígenes de ciertos fenómenos, historias con finales felices o aleccionadores. Lo cierto es que buena parte de las cincuenta historias aquí incluidas tienen carácter formativo y en ese punto están ligadas a la concepción didáctica o moralizante de la literatura.

Cuando nos preguntamos por la formación de los lectores es importante considerar esa “competencia elástica” de la que habla Noé Jitrik (1987) en *Cuando leer es hacer*, que implica un movimiento flexible en la lectura para abarcar una amplia variedad de géneros. “Leer mucho y leer bien” es la forma en que confluyen –según el autor– el criterio cuantitativo y el cualitativo como variables que atraviesan el concepto de lectura. En esa dirección se ponen en tensión las preguntas: qué textos leer y cuánto hay que leer para ejercitar esa competencia. Prácticas de lectura plurales y ricas para favorecer la autonomía del lector y las posibilidades de elegir dentro de un panorama cultural heterogéneo, que debe dominar fundamentalmente el adulto mediador para acompañar a otros lectores.

¿Cómo leer estos textos más allá de la intención didáctico-moralizante con la que se los suele seleccionar? ¿Resulta posible correrse de esa concepción de literatura en búsqueda de posiciones más abiertas y menos direccionadas en relación con el sentido de la lectura literaria? Josefina Ludmer (2015) señala que es importante revisar nuestra propia concepción de literatura. Esa revisión puede contribuir a tomar conciencia sobre los propios modos de leer y, de ahí, a propiciar otros nuevos. Más allá de la intención pedagógica estos textos ofrecen la posibilidad de focalizar en la capacidad de fabular, participar con la ficción de otro tiempo y otro espacio, reflexionar sobre los juegos del lenguaje o las reglas de la ficción, etc. Es decir, se trata de trabajar con la materialidad del lenguaje que excede la simple finalidad de pasar en limpio el mensaje de la narración. En el texto reseñando las historias hacen referencia a oficios que ya se perdieron, presentan relaciones de

poder entre reyes y plebeyos o jefes y trabajadores, se emplean recursos como la personificación o la analogía que interpelan la realidad. Como sostiene Graciela Perriconi (2012):

Si para algo sirve el arte es para “mostrar sin enseñar”, para *denunciar sin juzgar* y *para redimir* sin padecer ni moral ni psicológicamente. El arte libera al hombre de sus más grandes dolores a través de su poder de simbolización (pp. 24-25).

La experiencia estética de la literatura en la niñez se orienta en dirección al juego y la cotidianeidad, el trabajo con la imaginación consiste en privilegiar la dimensión simbólica del vínculo con el lenguaje. Para resignificar relatos e historias que forman parte del pasado es importante tener en cuenta los cambios en la concepción de literatura e infancias y, también se requiere asumir el desafío del pasaje de la transmisión de conocimiento hacia la apropiación de sentidos por parte de las nuevas generaciones. Importante apuesta intergeneracional para reescribir la tradición con los nuevos lectores.

La segunda pregunta tiene que ver con la tarea de edición, reedición y traducción del texto que contribuye al rescate de la obra del escritor judío Efraím Goldberg. La primera publicación de este libro corresponde a una edición de autor de 1948, realizada en Buenos Aires en ídish. ¿Quién fue Efraím Goldberg y qué cuentan sus historias? ¿Por qué recuperar la figura de este escritor y realizar una segunda edición de autor en español? El prólogo del libro está a cargo de Susana Kaufman Goldberg², nieta del escritor, quien asume la empresa de recuperar esta obra con los cuidados de edición a cargo de Santiago Basso y la traducción de Malena Chinski. “Compartí la vida con mi abuelo Efraím Goldberg hasta mis veintidós años” (p.7) es la frase inicial de este texto. Los momentos compartidos y las experiencias hasta esa edad son definidos y duraderos recuerdos que le permitieron componer un texto-homenaje entre el afecto personal, la admiración intelectual y la voluntad de hacer trascender estos relatos. En esa dirección la decisión de dar a conocer la historia de vida del autor y su producción de cuentos entramada con una selección de imágenes que acompañan el texto puede leerse como un emprendimiento de

² Psicóloga, especializada en temas de infancia y juventud. Docente de la Universidad de Buenos Aires e investigadora en el área de subjetividad y construcción de memorias ligadas a períodos de violencia política.

memoria (Jelin, 2021, p. 67). Es decir, un proyecto que compromete personalmente a Susana como emprendedora e involucra colectivamente a otros agentes –el editor, la traductora y a los lectores– que participan de manera activa de este gesto reparador y necesario.

La vida del autor está marcada por el silencio de los inmigrantes, el exilio y el estudio de lenguas como el idish, el hebreo y el arameo. En el prólogo Susana explica:

Este relato tiene un doble registro. Por un lado, lo que surge de lo que pudimos encontrar en fuentes periodísticas, archivos, textos y diccionarios que relevan la producción judía del siglo XX, y también en los comentarios de la época sobre sus libros. Por otro, los recuerdos y relatos de sus testigos de conversaciones familiares en las que algún objeto suyo –como una pequeña biblioteca que conservamos– o un recuerdo compartido iban configurando el perfil de Efraím y el valor de sus libros, que recibimos como parte de nuestra historia familiar y que contribuyeron a la recreación de muchas escenas de nuestra infancia en que los abuelos tenían un lugar importante (pp. 7-8).

El prólogo está lleno de amorosas palabras y anécdotas que cuentan momentos claves de la vida personal y familiar del escritor. Este entrañable homenaje intercala fotos del archivo familiar y documentos centrales de la trayectoria, como el certificado de arribo a Argentina en 1923. Se destaca el vínculo particular con las distintas lenguas que dominó Goldberg desde su juventud y el uso cotidiano del idish que practicaba en el entorno familiar con su esposa y sus hijas. También, se distingue la temprana vocación por la escritura, su formación para la lectura del Talmud y la Torá y, posteriormente su tarea como maestro para iniciar a los jóvenes varones judíos en la lectura de las escrituras sagradas.

Su desarrollo como periodista en Varsovia se entrelaza con las persecuciones posteriores a la Primera Guerra Mundial. En la primera parte el texto se narra el derrotero para salir de Rusia y salvar a sus dos hijas enviándolas a Polonia con el fin de establecerse en París. Como ese destino no pudo concretarse la familia completa –integrada por Efraím y su esposa Ida junto a Minnie de diez años y Fanny de siete– viajó hacia Sudamérica. Más tarde, instalados en Buenos Aires, Goldberg fue colaborador permanente en el *Di Idische Tzaitung*, uno de los dos diarios más importantes de la comunidad judía en la ciudad. Entre los documentos que reconstruyen cuidadosamente la historia de vida del escritor se encuentra el carnet de periodista del diario de 1933. Al final del prólogo nos enteramos que la familia

conserva su producción compuesta por cuatro libros en idish y uno de poesías en hebreo escrito en sus últimos años, que alcanzó a publicar antes de su muerte. El texto deja abierta la invitación a seguir explorando la producción de los diarios de esa época de la comunidad judía y otros escritos en idish que se encuentran en la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

En el prólogo la figura de Goldberg atraviesa un importante desplazamiento que parece pintar progresivamente su realización personal. El texto parte de la figura de un inmigrante atravesado por la mirada nostálgica que le provocó el desarraigo y las noticias de persecución de los judíos, y avanza hacia la de un intelectual y maestro respetado por la comunidad judía en Buenos Aires admirado por sus hijas, yernos y nietos. Las fotos de los distintos momentos de su vida reflejan la plenitud de las últimas escenas familiares. Su legado fundamental es la enseñanza de la lengua a sus nietos varones y a otros niños de la comunidad junto con la producción escrita en distintos idiomas que aún resta estudiar en profundidad. Por eso, para Kaufman un modo de acercarse y reconstruir la figura del escritor fue aprender idish con Malena Chinski. Esa dedicación con la que Susana, hija de Minnie, exhuma los escritos del autor da cuenta no sólo de la voluntad de recordar y resignificar la historia familiar, sino también de multiplicar la apuesta por la transmisión narrativa como marca de identidad que tiene huellas particulares en la trayectoria profesional de Kaufman. En su artículo “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias” (2006) la investigadora le da un lugar significativo a la construcción de sentidos en relación con la identidad, y al respecto afirma:

La memoria familiar se convierte en un capital intersubjetivo, que relatos y recuerdos actualizan en significaciones tanto para quienes transmiten como para quienes los reciben. Lo harán con una nueva óptica, desde la cual visitar las narrativas y ponerlas en la perspectiva crítica y creativa que surge de su propia experiencia (p. 47).

En esa dinámica de efectos inasibles entre lo que se da y lo que se recibe tiene lugar algo nuevo, en este caso se materializa en un libro de cuentos traducidos al español. Reconozco dos operaciones culturales que se ponen en evidencia con esta publicación, que entiendo como un ejercicio de memoria. Por un lado, una operación de rescate editorial de un texto de fines de los años cuarenta que se logra de manera

colectiva, que se recupera del olvido y con esta edición se ofrece como un hallazgo para el idioma español con historias que salen a la luz. Por otro, una operación de apropiación cultural por parte de Kaufman quien resignifica ese legado familiar y lo pone a disposición de la comunidad en una actualización de la obra de Efraím Goldberg.

La heterogeneidad de las historias incluidas es un atributo de la obra, que evidencia la formación de Goldberg para hacer convivir cuentos y leyendas de vertiente popular. El título es una invitación a continuar por el camino de lo simbólico en relación con lectores activos y atentos a las historias que conforman nuestra memoria literaria (Perilli, 2001). ¿Por qué actualizar esta apuesta cultural? Una respuesta posible se encuentra en la “Nota del editor” que acompaña al prólogo. Allí, Santiago Basso quien se ocupó del arte de tapa, la diagramación y la selección de imágenes afirma: “El libro infantil es una forma de imaginar un proyecto de futuro colectivo. Es preciso, entonces, tener presente que cada uno de esos libros formó parte de un universo singular, de un nutrido mundo educativo, editorial e intelectual” (pp. 25-26). Este posicionamiento da cuenta del trabajo colectivo para conservar y dar a conocer este patrimonio cultural que se complementa con una serie de ilustraciones de dominio público tomadas de archivos digitales de acceso libre de distintos países y perteneciente a libros en ídish publicados entre los años veinte y cuarenta.

Las ilustraciones que prolongan el homenaje a Efraím Goldberg forman parte de esa operación cultural de rescate de “un proceso de destrucción, relegación y olvido”. Como un gesto de resistencia, “el detalle minucioso de las ilustraciones pretende rescatarlas de un todo no diferenciado que les devuelva identidad y autoría” (p.25). La rigurosidad de este dedicado trabajo de selección se evidencia en las fuentes que se explicitan en cada parte del libro.

Por último, propongo un recorrido por algunos títulos que llamaron mi atención por diferentes razones. El cuento “El zapatero pobre” se distingue por el elemento fantástico que, al mismo tiempo, se presenta como un modo de vincularse con el pasado para componer imaginarios de otra época. En este caso, la historia se centra en un trabajo artesanal que en otro tiempo era común en cualquier barrio y hoy se puede ver cómo ese y otros oficios se perdieron. Los duendes son los

protagonistas de la mágica intervención que por las noches cosen zapatos y de esa manera colaboran con una mejor vida para el zapatero y este con la de los duendes.

Un motivo común a los cuentos de tradición oral es el estereotipo del personaje astuto, destaco en este libro otras inflexiones que enriquecen a ese personaje. En “La reina inteligente” la originalidad está en la astucia del personaje femenino. Otro cuento en el que sobresale este motivo por el lugar que se le otorga al hijo y en esa figura a las nuevas generaciones es “Salvado por el hijo instruido”. En este caso, ante un problema que atraviesan padre e hijo, este último lee al azar una frase de un libro sagrado y lo interpreta como una solución al conflicto. Resulta importante el lugar que se le otorga al saber y también, a la palabra como herramienta en la voz del más joven. Otro relato que se destaca es “La sabiduría de un juez” que pone énfasis en el modo de solucionar un conflicto y pasar la prueba que el rey le impone de manera secreta a un juez. La astucia o la perspicacia para resolver una variedad de situaciones desiguales o injustas es un eje que se podría rastrear para organizar un itinerario de lecturas.

Algunos textos permiten establecer relaciones intertextuales con otros cuentos o podrían armar serie con textos clásicos, como es el caso de “El trabajo se paga” y “El rey y el sastre judío” con el clásico “El traje del emperador”. En muchos relatos se pone en evidencia distintos modos de romper las jerarquías y las posibilidades de resolución de los conflictos en direcciones que salen de lo establecido. Se podría continuar con un recorrido que pusiera en discusión entre los lectores algunas costumbres que constituyen la identidad de los judíos y sus modos de vincularse dentro de la misma comunidad.

Y les contarás a tus hijos...Cuentos y leyendas de la tradición judía de Efraím Goldberg es una invitación a revisar la tradición desde la experiencia actual. El libro está disponible para su descarga gratuita y de esa manera se multiplica la posibilidad de consultar los relatos y darlos a conocer. En *Un mundo abierto* María Emilia López (2019) plantea:

¿Cómo crear dispositivos de acompañamiento cultural de las infancias que garanticen la expresión de niños y niñas, que les permitan hacer fluir cotidianamente sus ideas sobre el mundo, un lugar de acogida para sus impulsos vitales más que para su ordenamiento? (p. 59)

Asumir una posición de acompañamiento cultural es clave para rescatar la tradición y sus aportes, de manera tal que nos permita mirar la realidad y encontrar en las palabras un modo de habitarla. En estos tiempos intensos de batallas culturales, acercar y garantizar la experiencia de la lectura literaria a los nuevos lectores es una respuesta política a las formas deshumanizadas del presente que acrecientan las diferencias y naturaliza la voracidad de la convivencia cada día un poco más.

Referencias bibliográficas

- Goldberg, E. (2021). *Y les contarás a tus hijos...Cuentos y leyendas de la tradición judía*. (Malena Chinski, Trad.). Buenos Aires: Edición de autor. Recuperado de https://www.academia.edu/100629913/Goldberg_Efra%C3%ADm_Y_les_contar%C3%A1s_a_tus_hijos_2021_versi%C3%B3n_digital
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jitrik, N. (1987). *Cuando leer es hacer*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral
- Kaufman, S. (2002). Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En E. Jelin y S. Kaufman (Comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria* (pp. 47-71). Buenos Aires: Siglo XXI Editora.
- López, M. E. (2019). *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ludmer, J. (2015) *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Perilli, C. (2001). El taller de la memoria literaria en nuestra América Latina. *Kipus. Revista andina de letras*, (13), pp. 9-11. Recuperado de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1571/1/RK-13-ES-Perilli.pdf>
- Perriconi, G. (2012). *Tres miradas sobre la literatura infantil y juvenil argentina*. Córdoba: ComunicArte.

Gazaba, M. (junio, 2024). "Voces entrelazadas: la dualidad generacional en la Literatura Juvenil. Reseña de *El complot de Las Flores* de Andrea Ferrari". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 18 (9), pp. 213 – 218.



Andrea Ferrari
Ilustraciones de Raquel Cané
El complot de Las Flores
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Editorial Loqueleo (Santillana)
2023
168 páginas

Voces entrelazadas: la dualidad generacional en la Literatura Juvenil. Reseña de *El complot de Las Flores* de Andrea Ferrari

Malena Gazaba ¹

Las personas grandes nunca comprenden nada por sí solas, y es agotador para los niños tener que darles siempre y siempre explicaciones.

Antoine de Saint-Exupéry. *El principito*.

La novela argentina *El complot de Las Flores* invita al lector a sumergirse en las aventuras que lleva adelante un grupo de personas en su intento por salvar el lugar

¹ Profesora en Letras, graduada de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras. Actualmente trabaja como docente de Literatura y Prácticas del Lenguaje en escuelas secundarias. Se desempeña como adscripta en tareas de investigación en la cátedra de Literatura y Cultura Europeas del Departamento de Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: g14malen@gmail.com

en el que viven. Como escritora literaria, Andrea Ferrari concibió esta obra como su segunda creación. La publicó en el año 2003 junto a SM Ediciones y utilizó el contexto histórico reciente para enmarcar su argumento: una Argentina en plena crisis económica, un médico que se queda sin trabajo en Buenos Aires y debe trasladarse, junto a toda su familia, a un pueblito donde consiguió un nuevo puesto. Este libro recibió el premio “El Barco De Vapor, 2003” en España y ha sido traducido al portugués, francés, coreano, búlgaro y ruso. Veinte años después de su lanzamiento inicial, la editorial Loqueleo (Santillana) relanzó la obra en el 2023, presentando una edición actualizada.

Este texto tiene una extensión de ciento sesenta y ocho páginas, lo que, junto a la estructura de capítulos breves y una tipografía clara, permite una lectura rápida y dinámica. La portada presenta una ilustración creada por Raquel Cané, quien también contribuyó con las imágenes en el interior del escrito. Se observa una joven con ropa muy abrigada que camina por un paisaje montañoso rodeado de flores rosadas y anaranjadas. Su pelo oscuro y los pétalos de las plantas vuelan con la brisa de aquel lugar y la muchacha mira fijamente al lector que observa la tapa de esta obra. Esta es la primera introducción que tenemos al mundo en que se desarrollarán los acontecimientos de *El complot de Las Flores: la Patagonia argentina*.

La historia es contada a dos voces, que se suceden intercaladamente por capítulos: la primera en aparecer es la de Mara Herrera, una adolescente que narra en primera persona los hechos que ella misma protagoniza en la novela; y la segunda, es la de Ángeles Espinoza, dueña de la casa de comida local, en su Diario del Grupo de Rescate del pueblo. Las palabras de estas dos mujeres –de edades muy diferentes– se entrecruzan durante todo el relato, dando a conocer a los lectores aspectos muy diversos acerca de la vida transcurrida durante un año en Las Flores. Esto resulta interesante destacarlo, ya que es el punto de partida para la construcción de una trama en la que los malentendidos y las suposiciones son el conflicto principal entre las perspectivas juveniles y adultas. Mara cuenta las vicisitudes de su familia, los Herrera, cuyo padre médico es despedido de la clínica en que trabaja en Buenos Aires por reducción de personal y, después de mucho buscar, consigue una oportunidad laboral en la Patagonia, a donde debe mudarse con su esposa y sus dos hijos. Allí se encuentran con costumbres y rutinas muy

distintas a las que tenían, los chicos extrañan a sus amigos y se sienten ajenos e incómodos. Sin embargo, al ir pasando el tiempo, logran conocer los encantos de aquella comunidad y encuentran el sentido de pertenencia. Por otra parte, Ángeles registra en su cuaderno una crónica de todo lo que se dice y hace en los encuentros de un grupo que, como mayores representantes del pueblo, se reúne para resolver el conflicto que está atravesando el lugar: la falta de turismo y la migración de los jóvenes hacia la ciudad lo están llevando a la amenaza de desaparición. Como solución, deciden idear un plan para rescatar este sitio, en el que un anciano adinerado y la hija de los Herrera serán la clave fundamental. La manera en que este se lleva adelante y sus consecuencias las vamos conociendo por medio de Mara, quien expone lo ridículas o extrañas que parecen las acciones de los adultos desde fuera de las reuniones.

La novela está destinada a un público en edad escolar y su escritura parte de esa premisa para construir la historia. La voz adolescente de Mara posee un tono de queja y de burla que inunda de humor e ironía el relato. El primer capítulo expone la mirada pesimista desde la que ella percibe a aquel espacio al que arriba:

Era peor de lo que había imaginado. Claro que yo sabía que veníamos a un pueblo chico, pero no esperaba algo tan mínimo. Tan insignificante. Tan nada. –Horroroso –dictaminó Leonardo con la cara pegada a la ventanilla cuando el ómnibus tomó la calle central. (p. 5)

Los comentarios de estos dos hermanos de once y catorce años son, para los lectores, la puerta de entrada a Las Flores. Rápidamente, en la narración se produce un *flash back* y entendemos quiénes son estos chicos y por qué se mudan a un pueblo del que solo tienen una visión negativa. Es decir, que esa descripción inicial llega acompañada de una nostalgia del pasado en Buenos Aires, con sus amigos de siempre, los videojuegos y las masas de gente que hacen que todos pasen desapercibidos. Por el contrario, en este reciente hogar todos son “abrumadoramente” amables, siempre saludan y se conocen entre sí desde que nacieron. Sin embargo, a medida que avanzan los capítulos, ellos comienzan a encariñarse con su nueva vida.

Los héroes de esta novela de aventuras son Mara y Sebastián, el nieto del anciano más acaudalado de la zona. La muchacha emprende su viaje a Las Flores, un sitio desconocido en el que se encontrará con una misión: salvar a la comunidad de

su extinción. Desde la perspectiva de Ángeles, conocemos la preocupación de los adultos por el riesgo que está corriendo su lugar de residencia ante la falta de turistas y la caída en el número de habitantes. La crisis está produciendo cierres de fábricas y empresas, y las familias se trasladan a las ciudades en busca de trabajo. Es para destacar la manera en que este contexto se introduce para los jóvenes lectores, teniendo en cuenta que, quienes descubran esta narración en la actualidad, probablemente no habían nacido en el año 2001. La estrategia que utiliza Andrea Ferrari para explicar el momento económico, social y político en el que transcurre la historia es la de definir a partir de la propia experiencia adolescente:

La crisis. La palabra se venía oyendo en la Argentina, aunque nunca como en los últimos meses. Vimos varios cambios de presidente y miles de personas que salieron a la calle a protestar, golpeando cacerolas y cucharas. Pero para mí nada mostraba tan bien la crisis como ver a mi papá cada día después de revisar todos los avisos de trabajo y comprobar que no había nada para él. (p. 8)

El tono juvenil y cercano busca la empatía de estos lectores y aporta ligereza al relato. Por otra parte, el carácter humorístico y absurdo de la obra, nos acerca a los hechos de una forma menos abrupta y trágica. En las reuniones del Grupo de Rescate, Ángeles informa que la única opción para que el pueblo vuelva a tener visibilidad es la de asfaltar el camino, pero no hay dinero ni posibilidades de que el gobierno financie este proyecto. Por eso, deciden pedirle a don Alfonso, el habitante más adinerado, que realice una donación. Sin embargo, él teme que sus hijos, que se han mudado a la ciudad, no estén de acuerdo con la inversión. Solo queda allí uno de sus nietos, pero no tiene novia y ese es el motivo por el que cree que se irá y no tendrá sentido su aporte monetario. Los vecinos creen que hay una sola salida: conseguirle pareja a Sebastián. Y se fijan en la protagonista de esta novela. Este es el conflicto, el cual sorprende y resulta cómico. La trama se vuelve muy entretenida e intrigante, ya que capítulo a capítulo nos vamos enterando de los diferentes intentos que van haciendo estos personajes para lograr que los chicos se enamoren, aunque todos resultan fallidos. Una serie de malentendidos y cambios de planes provocan la risa de los receptores, quienes descubren –en este tono irónico y burlón de Maras– las ridículas posturas de las personas grandes acerca de los vínculos amorosos. Dos generaciones chocan en este libro, porque ya no son tiempos de noviazgos

arreglados ni de amores a primera vista: las generaciones de hoy entienden el amor de una manera más realista y compleja.

Por otro lado, la autora explora la imperfección y la humanidad de los adultos, mostrando sus propias luchas y desafíos. Los mayores no son simplemente autoridades incuestionables, sino que son retratados con sus propias inseguridades, conflictos y, a veces, con una comprensión limitada de las experiencias de los jóvenes. Cuando llevan a cabo un plan para que Mara y Sebastián se conozcan en una fiesta, preparan juegos que a la protagonista le resultan “un poco idiotas, en verdad” (p. 50). Y más aún cuando ella se entera de lo que intentan hacer los del Grupo de Rescate. Espantada los definirá como: “Locos. Ridículos. Delirantes. Eso es lo que son en este pueblo: una manga de chiflados. Todavía me cuesta creerlo. Lo que pasó es tan absurdo que no hay palabras que alcancen para definirlo” (p. 111). El discurso coherente y crítico de los personajes de menor edad se destaca en la novela, donde paradójicamente, son los adultos quienes se muestran infantiles e ingenuos. Esto es lo que causa risa en un lector cómplice y testigo de los planes y sus divertidas consecuencias. La hija del médico y el nieto de don Alfonso se convertirán en héroes cuando, en un acto de generosidad con los desesperados vecinos, tomen las riendas del problema y lo resuelvan con simpleza e inteligencia. Mientras que los antiguos habitantes de Las Flores esperan que esta historia termine con los protagonistas enamorados, estos últimos actúan desde el sentido común y la solidaridad, seguros de lo que quieren y claros al expresarlo. El final feliz no tiene que ver con el típico noviazgo adolescente, sino con el valor de la amistad y la importancia de la comunicación sincera.

La propuesta literaria de *El complot de Las Flores* desafía con astucia las percepciones arraigadas sobre la dualidad entre juventud y madurez. Esta nueva edición, dirigida con especial empatía hacia la audiencia juvenil contemporánea, se establece como un testimonio atemporal, evidenciando su vigencia incluso tras dos décadas de su creación. Al desplegar una narrativa que trasciende el tiempo, la obra invita a lectores de todas las edades a cuestionar y redescubrir las complejidades inherentes a cada etapa de la vida. Así, este relato no solo comunica la importancia de la solidaridad, sino que también abre la puerta a una reflexión más profunda sobre la naturaleza de la crisis en nuestro país. En última instancia, *El complot de Las*

Flores se presenta como una obra literaria que va más allá de las fronteras generacionales, dejando a su paso una invitación a la introspección y la conexión intergeneracional.